

“Debemos integrar a todos los sectores productivos y sociales para alcanzar un desarrollo económico compatible con una sociedad más justa”

CONSEJO INTERAMERICANO DE COMERCIO Y PRODUCCIÓN

DISERTACIÓN DE GERARDO MARTÍNEZ, SECRETARIO DE RELACIONES INTERNACIONALES DE LA CGT. REPRESENTANTE SINDICAL ARGENTINO EN DIVERSOS FOROS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES.



Agradezco a Daniel Funes de Rioja por la invitación y la presentación que hizo de mi persona. También quiero agradecer al Presidente Honorario Dn. Julio Werthein y a las autoridades del Consejo por la oportunidad que me ofrecen de reflexionar sobre la actuación del Movimiento Sindical. Trataré de darles mi visión en estos difíciles momentos para el mundo y para nuestro país: cuáles son las propuestas y las acciones del sindicalismo internacional ante la crisis mundial y qué experiencias existen que sean aplicables a la realidad argentina.

Como ya comentó Daniel, hace varios años que participo activamente en distintas organizaciones sindicales internacionales. Tengo el orgullo de ejercer la

representación de los trabajadores y las trabajadoras de América Latina en el Consejo de Administración de la OIT. Es por todos conocido que el Consejo es el ámbito de mayor importancia mundial relacionado con el trabajo. Creo que el sello distintivo de su funcionamiento es el tripartismo, el diálogo entre las partes representadas, la discusión superadora de los distintos enfoques, tratando de mejorar las condiciones laborales y la calidad de vida de los trabajadores a través un trabajo decente para todos.

Si nos referimos al sindicalismo internacional, la entidad más importante representativa de los trabajadores es la Confederación Sindical Internacional. Se creó en el 2006 y representa actualmente a 170 millones de trabajadores de 156 países. Hasta ese momento existían dos Centrales Internacionales que se fusionaron para dar nacimiento a la CSI. Como correlato de la CSI, las Centrales Sindicales de nuestro continente están presentes a través de la Confederación Sindical de las Américas que agrupa a todos los trabajadores del hemisferio, creada en el año 2008, cuya sede se encuentra en Brasil. Esta unificación del Movimiento Sindical surge como una respuesta lógica ante el nuevo escenario mundial luego de la caída del comunismo y el estallido de la globalización financiera y económica. El mundo sindical también necesita dar respuestas globales.

La CSI y CSA ratifican y asumen todos los postulados del movimiento sindical que se pueden resumir en su objetivo fundacional:

“Evitar la pobreza, el desempleo y la exclusión social mediante una respuesta global y unitaria que dirija la globalización hacia la solidaridad, desarrollo sustentable, la distribución equitativa de la riqueza y la cohesión social”

Son los mismos planteos que desde hace más de 50 años realiza el movimiento sindical argentino pero que ante la globalización y el aumento de la desigualdad social se vuelven más urgentes que nunca.

Las primeras acciones que realizamos desde CSI fueron ciertos planteos ante el BM y el FMI, dado que en sus informes todavía contenían medidas desregulatorias que atentaban contra los trabajadores y contra los pobres y reducían la capacidad política de los gobiernos. Estamos hablando del año 2002, cuando ya habían fracasado la mayoría de los planes basados en el Consenso de Washington. Se obtuvo la conformidad para contar durante tres años con profesionales adscritos sindicales en el Banco Mundial.

Continuamos con una serie de reuniones anuales con estos Organismos Internacionales Financieros, a las que concurrí en representación de los trabajadores argentinos, en las cuales reiteramos los cuestionamientos citados y se lograron importantes avances, reconociendo estas instituciones que debían considerar cambios para aplicar políticas que implicaran un desarrollo sustentable de las naciones.

De hecho, hace unos meses se dejó de lado el criterio que calificaba mejor para el otorgamiento de créditos a los países con amplia desregulación en materia laboral y además se incorporó a los pliegos estándares de licitación de obras financiadas por el Banco Mundial el cumplimiento de las normas de Trabajo Decente de la OIT.

También insistimos en distintas presentaciones sobre la necesidad de dotar de mayor transparencia y participación en la composición de los directorios de ambas instituciones.

Ante la crisis mundial, la CSI efectúa un seguimiento permanente de la economía mundial y ya en una declaración de abril de 2008, advierte la crisis y exige importantes cambios en la política de las Instituciones Financieras Internacionales (“IFI”) planteando que deben alentar a los países a fomentar la demanda interna y apoyar la fijación de salarios mínimos.

Se reiteraron las críticas en la reunión del G20 de Londres, en donde se cuestionó a los mercados financieros sin control que provocaron la crisis y por ello se reclamó que los Gobiernos, en conjunto con los interlocutores sociales y los Organismos Internacionales relevantes como OIT, deben crear un nuevo orden económico mundial, para construir un futuro más justo y más verde.

Por mi parte en mi discurso ante la asamblea anual, el pasado 11 de junio, focalicé mi exposición en los siguientes conceptos como centrales para afrontar la crisis:

- Reformulación del accionar del Fondo Monetario y Banco Mundial para ponerlos al servicio del desarrollo de los países.
- Establecer un blindaje social para la protección de los derechos socio-laborales
- Fijar un salario mínimo que garantice un piso social universal.
- Aplicar pautas de desarrollo sustentable respetando el medio ambiente y luchando contra el cambio climático.

Respecto del rol del sindicalismo argentino en la actual encrucijada del país, sabemos que estamos atravesando una crisis económica-social, quizás con un menor impacto que en los países centrales, pero no por ello menos preocupante. Para ir superándola son válidos los conceptos que he comentado respecto de la situación global.

En el mismo discurso ante la asamblea anual expresé que en Argentina se analizaba la creación de un Consejo de Desarrollo Económico Social, con la participación del Estado, los empresarios y los trabajadores. Lo veo como una herramienta que podrá canalizar y generar propuestas para lograr la aplicación de políticas de estado duraderas y sustentables en beneficio de todos los sectores, priorizando la necesidad de alcanzar una sociedad más justa. Hoy vemos que ese Consejo ya está en actividad y desde el movimiento sindical, aún con nuestras diferencias de enfoque, vamos a poner los mejores esfuerzos y voluntad para que su funcionamiento sea exitoso.

Sin duda que habrá que poner el acento en las cuestiones sociales dado los alarmantes índices de pobreza y la gran cantidad de compatriotas excluidos del sistema. Vemos en muchos países cómo se salvan a los bancos y a las empresas pero es el trabajador el que debe estar primero en la lista de contención.

Ahora que se habla tanto del concepto de Responsabilidad Social yo creo que la primera responsabilidad del empresario en momentos de crisis es cuidar las fuentes de trabajo. No corresponde aplicar solo conceptos económicos, de eficiencia y productividad ante un panorama que puede dejar a miles de compatriotas sin trabajo, que es el mínimo derecho a su dignidad de ser humano. Los sindicatos argentinos han sido y serán actores imprescindibles para la formulación de las propuestas que nuestro país necesita.

Debemos integrar a todos los sectores productivos y sociales con el objetivo de alcanzar un desarrollo económico compatible con una sociedad más justa, más solidaria y con mayor inserción social. Esta es la demanda genuina que debemos atender en nuestro carácter de protagonistas de la vida socio-política de la Argentina.

Para llevar adelante esta compleja tarea es esencial consolidar el papel del Estado, que está siendo reconstruido luego de las equivocadas políticas de los años 90. Como lo resaltan los obispos en su declaración "Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad", de noviembre de 2008, es necesario "un Estado activo, transparente eficaz y eficiente".

Lo que planteo no es imposible, es tratar de llevar a nivel país lo que con mucha decisión hemos venido construyendo en el sector de la construcción, a través del desarrollo de relaciones firmes entre la UOCRA, la CAC y el Gobierno.

Puedo hablar que el diálogo franco, positivo, defendiendo cada uno sus intereses pero priorizando la superación de la industria y de sus trabajadores, ha permitido forjar una alianza estratégica entre los trabajadores y los empresarios, con la participación del Estado cuando fue necesario.

Cito, para finalizar, algunos resultados alcanzados de este diálogo constructivo entre las partes:

- Recuperación de los salarios a través de la discusión paritaria
- Servicios de excelencia en salud, a cargo de la Obra Social, con la colaboración en algunos aspectos por parte de la CAC.
- Creación del FICS, un fondo especial para capacitación y planes de prevención de accidentes de trabajo, del cual nuestra Fundación es la Unidad Ejecutora de sus acciones.
- Dirección conjunta entre UOCRA y CAC del Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC), creado por decreto del gobierno.
- Tecnología al servicio de la Formalidad Laboral: Creación de la tarjeta SOY CONSTRUCTOR
- Desarrollo del Plan Nacional de Calificación para Trabajadores de la Construcción y para desocupados mediante el cual, con la financiación del Ministerio de Trabajo y con la activa participación de todos los sectores ya hemos capacitado a 55.000 trabajadores.
- Jubilación anticipada de los trabajadores a los 55 años.

Muchas gracias.